

Joan Mac Donald

Arquitecta Pontificia Universidad Católica de Chile

Presidenta Servicio Latinoamericano y Asiático de Vivienda Popular (SELAVIP)

LA VIVIENDA SOCIAL EN CHILE: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Urbanización y ciudades

América Latina y el Caribe es hoy una de las regiones más urbanas del planeta, junto a los países europeos y de América del Norte. En contraste con estas regiones “desarrolladas” que poseen recursos para construir centros provistos de buenas infraestructuras y viviendas para todos sus habitantes, nosotros pertenecemos al mundo en desarrollo, donde existen limitadas posibilidades para ofrecer una calidad de vida adecuada para la mayoría de su población urbana. Por ello, en nuestras ciudades se acentúan los contrastes entre la ciudad “formal”, con barrios que poseen todos los adelantos de la modernidad donde viven los ricos, y aquella ciudad de los pobres en que existe carencia generalizada de servicios y condiciones básicas para que estas familias puedan progresar y dejar de ser pobres. La segregación urbana que caracteriza a las ciudades de América Latina plantea un especial desafío a las políticas de vivienda social, las cuales hasta ahora más bien han acentuado este fenómeno. Se trata de avanzar hacia políticas que favorezcan la inclusión de las familias pobres en las ciudades.

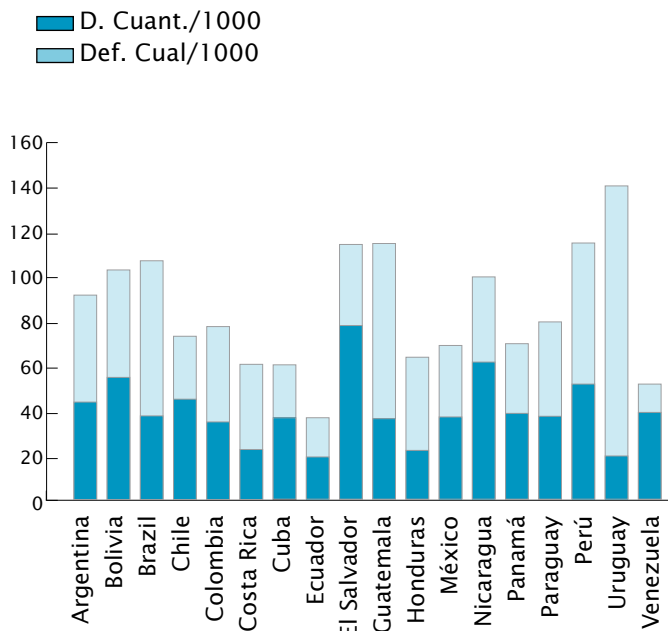
Otros procesos que han acompañado a la urbanización también plantean la necesidad de revisar las políticas de vivienda social de nuestra región. Por ejemplo, la transición demográfica, caracterizada por cambios en la mortalidad y la fecundidad, ha generado nuevos patrones familiares, con un visible aumento de los hogares pequeños, por ejemplo, las familias encabezadas por mujeres, o aquellas constituidas por ancianos, etc. A su vez, la inserción laboral de la mujer también contribuye a la aparición de nuevas características, necesidades y expectativas de los habitantes respecto de sus viviendas y barrios en las ciudades latinoamericanas.

Empleo urbano, pobreza y concentración del ingreso

Un hecho importante del panorama regional ha sido la evolución reciente de nuestras economías. Si bien se reconoce hoy que las ciudades son los “motores” del desarrollo en una economía globalizada, ellas no logran ofrecer en nuestra región, empleos suficientes para sus habitantes. El desempleo es alto y va en aumento, mientras la proporción de empleos del sector informal y precario tiende a crecer en la oferta laboral. Las políticas y los proyectos de desarrollo urbano y habitacional deberían preocuparse de manera especial de promover, y no frenar la creación de empleos, sobre todo para los más pobres.

Después de la década de los ochenta, que en América Latina ha sido llamada “la década perdida” por los retrocesos que experimentaron los países en materia social, los avances en materia de alivio a la pobreza han sido pocos y desiguales. Mientras países como Chile han logrado disminuir significativamente la pobreza a cifras inferiores al 20% de su población, en otros países como Honduras y Nicaragua los pobres siguen siendo un 60 o 70% del total. Además, situaciones específicas que ocurrieron en varios países hacia el año 2000 nuevamente llevaron a aumentos de los niveles de pobreza en muchos casos en que la tendencia durante los años noventa fue positiva. A este cuadro se suma la mala distribución del ingreso que ha sido histórica en nuestra región, según la cual los ricos ganan muchísimo mientras los pobres no tienen como sobrevivir. En países como Chile y Brasil esta concentración del ingreso acentúa las escandalosas diferencias entre los barrios y las habitaciones de los que tienen más recursos, y aquellos donde se alojan los que no cuentan con ingresos suficientes.

**DÉFICIT HABITACIONAL RELATIVO
POR MIL HABITANTES, APROX.1990, FUENTE CEPAL**



Panorama habitacional chileno en los 90

Chile posee una larga trayectoria en materia de políticas habitacionales, a lo largo de la cual se ha ido acumulando una valiosa experiencia valorada por todos los países de la región. Las estadísticas disponibles sitúan a Chile entre los países con mejor nivel habitacional, en índices similares a Cuba, México y Panamá. Eso no significa que podamos estar contentos con nuestro cuadro habitacional. A comienzos de los noventa, una de cada dos familias tenía problemas de vivienda; hoy uno de cada tres aún los tiene. Por eso, en los años recientes los gobiernos han puesto énfasis en producir suficientes viviendas para las familias allegadas y sin casa, junto con instituciones como la Fundación de Viviendas Hogar de Cristo, que colabora entregando mediaguas para que el sueño de un techo propio pueda empezar a concretarse.

Logros y desafíos de las políticas habitacionales chilenas

Desde una óptica cuantitativa, el proceso habitacional de los últimos años ha sido exitoso. Los niveles de producción de viviendas llegaron en los años noventa en promedio a las 120.000 unidades, de las cuales 75.300 correspondían a los diversos programas del Estado, orientados a familias que no pueden acceder por su cuenta a una vivienda propia. Sobre la base de un gasto público destinado a vivienda comparativamente alto y sostenido, se han explorado y consolidado diversas alternativas

programáticas para atender a las familias más pobres, que establece una gama de posibilidades de acceso a la vivienda según las posibilidades y características de los hogares. Otro aspecto positivo de la política habitacional chilena ha sido la focalización lograda en materia de vivienda. Mientras en muchos países de la región los recursos destinados a vivienda social terminan favoreciendo a los estratos medios y altos, en Chile un 38% del gasto social en vivienda va al primer quintil de ingresos, que es el más pobre del país.

Entre las debilidades que requieren superarse en los próximos años está el sesgo acentuado que tiene nuestra política de vivienda hacia la producción de viviendas nuevas, que le ha dificultado instalar programas masivos de mejoramiento y mantención de las viviendas existentes. Debe dejarse atrás el énfasis excesivo en la construcción de casas nuevas para mirar de manera más integral cómo mejorar las condiciones habitacionales de las familias, sobre todo de las más pobres, articulando los proyectos netamente habitacionales con intervenciones de desarrollo social, capacitación para el empleo, equipamiento e inclusión urbana.

Desde una perspectiva más amplia, se trata de construir barrios y ciudades que ofrezcan a todos sus habitantes – y no sólo a unos pocos privilegiados como sucede hasta ahora - una mejor calidad de vida y mayores oportunidades para realizarse en todos los planos. No deberíamos olvidar, en esta nueva etapa, que una política de vivienda social no se justifica ni se mide por la cantidad de casas que hace, sino, por su capacidad efectiva para mejorar las condiciones en que habitan los pobres.

**EVOLUCIÓN CUADRO HABITACIONAL
PORCENTAJE DE HOGARES SEGÚN CASEN 2000**

